

Significado civil, moral, social y topográfico del tocado femenino

SUMARIO

- 1 *El tocado corniforme de las vascas*
- 2 *De Strabon al siglo XV.*
- 3 *Etimología del HENNIN borgoñón*
- 4 *El primer HENNIN o de cuernos*
- 5 *El segundo HENNIN o de velo*
- 6 *Morfología y lingüística.*
- 7 *El unicornio antiguo*
- 8 *El unicornio en Borgoña*
- 9 *Los cuernos*
- 10 *El siglo XIX*
- 11 *Causas del tocado*

1. EL TOCADO CORNIFORME DE LAS VASCAS

He aquí un tema curiosísimo de etnografía que fué suscitado modernamente por mi maestro D. Julio de Urquijo, doctor *honoris causa* de la Universidad de Bonn y director de la magnífica REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS, a quien se ha dedicado recientemente un Libro Homenaje que va a constar de tres volúmenes escritos por vascólogos de todo el mundo y editados por las cuatro Diputaciones de la Vasconia española.

Me he ocupado recientemente del tema en la revista EUSKO JAKINTZA (1947-1) de la Vasconia francesa y ello ha causado el regalo, por el señor Urquijo, de un trabajo de Julio Caro Baroja, en el que éste expone la cuestión y a la vez trata de refutar alguna teoría del alemán Wilhem Giese. Dicho trabajo se publicó en la revista Atlantis, tomo XV, páginas 33 a 71 en 1940 en Madrid con el título EL TOCADO ANTIGUO DE LAS MUJERES VASCAS y dedicado a D. Julio de Urquijo; comenzó Caro a investigar el asunto, partiendo de un bando del año 1.600 en Lesaca. Wilhem Giese publicó en 1937 un folleto en Hamburgo en la editorial Paul Evert que no he visto, pero que conozco por transcripción parcial de Caro Baroja. Está también dedicado a D. Julio de Urquijo y mis agentes en Alemania no roe lo han podido proporcionar, a causa del bombardeo de la editorial.

Se llama CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL PROBLEMA DEL ANTIGUO TOCADO CORNIFORME DE LAS MUJERES VASCAS. Cuando publiqué aquel trabajo mío, no conocía yo la existencia de estos otros dos, a causa de las fronteras y barreras que las guerras y postguerras han ocasionado entre los publicistas. Hay muchos escritores que han dado con anterioridad nociones acerca de este tocado; cité por primera vez a Montaigne entre ellos

y tuve la fortuna de dar un texto desconocido del viaje de los checos de Rosmithal en 1466 que se ocupa de esa y otras interesantes materias (1).

Caro Baroja valora bien esa mi contribución. Sin duda le interesará saber que existen hongos llamados de sombrerete (Francé, pág. 189 Edit. Labor, LA MARAVILLOSA VIDA DE LAS PLANTAS).

Philippe Veyrin que había recogido mi presentación de Montaigne, trató del tocado fálico en la RIEV en 1935 (661 a 663) y dió el texto preciso y claro de Minut de 1587, pero encuentra discutible la identificación que Herr Giese y yo separadamente (y él antes que yo) hemos hecho con el *hennin*. Además de al *hennin* de cuernos, el adjetivo diabólico es aplicado por los predicadores de la Edad Media a las hendiduras de los vestidos «des fenêtres de l'enfer» (COSTUME en el Larousse) por de Lancre, Iturriza, por los franciscanos de Zarauz cuando calificaban a los bailes sueltos de Valmaseda, y modernamente por Michelet y la denominación de *inpernuko auspoa* que se daba al acordeón en Elgoibar.

Hoy quiero presentar, luego de hecha esta recapitulación, unas novedades sobre el tema.

2. DE STRABON AL SIGLO XV

Giese, el citado autor alemán, cree que es demasiado grande el período que media desde Strabon, que cita la columnita en el tocado de las indígenas españolas, hasta el tocado corniforme de los siglos XV y XVI, pues Caro Baroja los relacionaba.

Encuentro al etnólogo Caro Baroja, encastillado en una posición de geógrafo e historiador regional, prescindiendo del sentido cronológico, del histórico general y del histórico cultural. «Todas las explicaciones que reposan sobre un fondo *histórico*, están condenadas al peligro de graves objeciones en la cronología» escribe Imbelloni (78) de *Deformaciones*. Pero como el cuerno corto frontal no es bcrgoñón, pudiera Caro tener razón en ese punto concreto, por ser una resurrección del que se describe en la Edad Antigua en España. No así en el cuerno largo y remontante.

La *Ilustración Española y Americana* (1900, 30 de Julio) aporta un artículo de Ricardo Becerro de Bengoa, hablando de la leyenda de doña Urraca (1194) la que «debió guarecerse en el valle de Aramayona, y allí vistió y usó el traje, al estilo vizcaíno. Prueba inconcusa de ello es que lo mismo en la estatua que cubría su sepultura en San Isidro (sic) de León, que en las puertas de la basílica de San Vicente de Avila, se la representó con focado *alto de Vizcaya*, exactamente igual al que aparece en las alavesas, y que en ninguna otra provincia se usó». Es comunicación del Sr. López Mendizábal.

Habría que ver cómo son esas estatuas y en qué época se labraron, pues podía ser una vía para decidir estas dudas y cuestiones, ya que había varios to-

(1) Luis Lojendio en su «Gran Capitán» adjudica su hallazgo a Fabié, quien curiosamente las pasó por alto. Lojendio no me deja, sino el hallazgo de un insulto a los vascos occidentales, honra menguada por cierto. Pero se distrae en Burgos el señor Lojedio y hace resucitar al obispo Alonso de Cartagena, muerto ya en 1456.

cados altos en Vizcaya. En el capítulo 8, citaremos el *capulet* de ese interregno largo.

3. ETIMOLOGIA DEL HENNIN BORGÑOÑON

Conviene pues que se estudie bien el tocado de ese intervalo libre; entre tanto, coincido con Wilhem Giese en atribuir su origen al hennin del ocaso de la Edad Media, pues se originó, según cuenta Michelet, (en la *SORCIERE*) en Saint Denis, en Mayo de 1331. Parecer, prueba de ello estos nombres aplicados a los tocados de las vascas.

Edouard Duceré recogía el nombre de *hanon* (que vendrá sin duda de hennin pronunciado *anén* y *anán* en su trabajo *LES NOMS DES ETOFFES ET DE VET MENTS EN BASQUE*, publicado en París en 1883 (mis *ENSAYOS EUSKARIANOS*, pág. 134). Moreau lo escribía *hanons* según Veyrin (*LES BASQUES*, pág. 257).

Según el artículo de Atlantis, Herr Giese se ocupó de la etimología del vocablo hennin. No sé lo que dirá, pues Caro Baroja no lo transcribe.

Ya de Lancre escribía de *crestas* desmochadas, tratando de viudas. Mucho se habla de crestas de gallo con esta ocasión, y es posible que *hennin* derive de *HENNE*, gallina en alemán, o de algún pariente flamenco.

«El atuendo de los varones... los altos gorros y sombreros puntiagudos o cilindricos, las gorras que rodean la cabeza de un modo extraño, como una cresta de *gallo* o un fuego flameante» se lee en la pág. 361 de *EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA* por Huizinga.

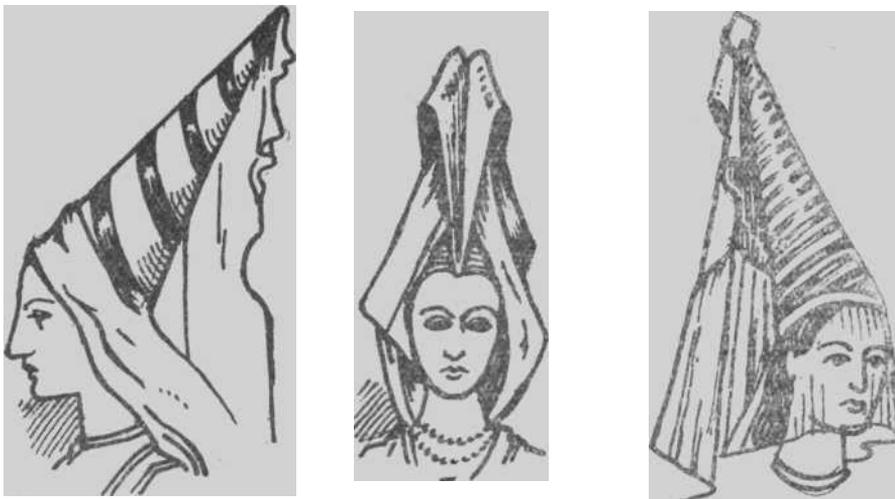
No olvidemos que tratamos de Francia, país que tiene por emblema al gallo. *Hennin* es relinchar en francés, y quizá tenga que ver algo con el unicornio o caballo con cuerno de que luego trataré.

Para Albert Dauzat es desconocida la etimología de la voz hennin. Así como la palabra *polaina* quería decir polacos (porque ese era su origen según Abrans,) yo pier.so que *hennin* puede venir de *Hennegau* (que es el Hainaut francés c el Henao español), nombre de una provincia walona de la actual Bélgica. Wilhem Giese dice (según Caro Baroja, 41) que el hennin cónico reinó en Francia desde 1325 hasta 1475; es el 2.º (o del velo) y ese 1325 debe de ser errata por 1425.

Para el *hennin* 1.º c cornudo, la fecha inicial según Michelet es de 1389. Ya el artículo *Haube* del Brockhaus de 1801, trata de aquella que se usaba para casadas, pues las solteras llevaban el pelo suelto.

Caro Baroja no cree en esa invención etnográfica en Vasconia, y en cambio admite, y muy honda, la penetración lingüística, en lo que coincido, pues hallo relación hasta entre *mamorro* y los *marmoussets* o mamarrachos de la corte francesa de esa época. Yo creo en los enormes intercambios del Oeste y Centro y Norte de Europa y del Sur aunque no tanto como los que dan los escritores distraídos como Merejkowsky, que a una fórmula vasca de brujería, (véase su *Leonardo de Vinci* pág. 90) la pone en labios de la Sidonia milanesa en que ella dice *Hemen eta han*, que sin duda el ruso tomó de Heine quien la da al final de su *Dr. Faust ein Tanzpoen*. Y Heine lo tomó de Victor Hugo en su *Notre Dame de París* o bien de Lancre, que lo recogió en el Labort en 1610, como nos lo recuerda muy bien Henri Gavel en la nota al

reciente facsímil parcial del famoso *Tableau*. María de Zozaya, la presunta hechicera de Zugarramurdi, la tradujo acertadamente en el auto de fe de Logroño, como *aquí y allí*.



TRES TIPOS DE HENNIN MEDIOEVAL

4. EL HENNIN 1.º O DE CUERNOS

El diccionario Larousse (artículo *Coiffure*) atribuye el más antiguo o sea el de los cuernos a Isabel de Baviera que los traería a su llegada a Francia en 1395. Constaba de trenzas envueltas en telas, las que en la cofia que las cubría, sobresalían por dos partes en forma de cuernos.

Se les llama también hennin á deux cornes o en croissant y son los que persisten aún entre las judías de Argelia y Túnez (*Larousse*) y entre los maronitas de Líbano. Pompeyo Gener escribía (T. 2.º 20 de LA MUERTE Y EL DIABLO) «O con el gigantesco tocado de los cuernos sobre los cuales flota el velo de oro, como la bandera que el *Diablo* hubiera plantado en señal de triunfo en la cúspide del castillo». Nunca he visto velo con el faloiide sino con el capirote cónico. Explicaré que *iti* quiere decir tieso, erecto o erguido, y de aquí *itifálico*.

El rey Henry V de Inglaterra se casó con Catalina de Francia el 2 de Junio de 1420 como hemos tenido ocasión de recordar en la película de su nombre filmada por Lawrence Ollivier y ella llevó dicha moda a Inglaterra. No veo en Borgoña el cuerno corto frontal que describen Minut y de Lancre.

5. EL HENNIN 2.º O DE VELO

Este *hennin* apareció hacia 1420, que sería cuando Isabel perdió sus cabellos (de ahí vendría la fecha de Giese) e hizo adoptar al *hennin* que procedía de Flandes. Delteil escribió un libro titulado JEANNE DE ARC en el que

hay extraños anacronismos botánicos y musicales, al parecer voluntarios, pero al tratar (94) de las damas del castillo de Chinon el año 1420 cuidadosamente las hace tocarse con el largo *hennin* cuadrado o en punta.

Hacia 1434 fueron pasando de moda los cuernos del *hennin* 1.º o de los cuernos. Y los *hennis* 2.º de velo fueron combatidos por el Carmelita bretón Thomas Conecte que fué quemado vivo por hereje en Italia, por orden del Papa Eugenio IV, pero duraron hasta 1480 o sea muchísimo (2). Los cuernos fueron sustituidos por los *cornettes*, especie de mitra o concha que se va ensanchando.

El célebre historiador holandés J. Huizinga, en EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA, aporta alguna referencia al famoso *hennin*, vocablo que luego los vascos convertirían en hanón o hanous. Así en la página 17 de la versión argentina de 1947, hace referencia (como Caro Baroja, pág. 42) al cronista Monstrelet, quien describe el efecto de las predicaciones en 1428 en Flandes y Norte de Francia, del falso carmelita hermano Thomas. «Cuando damas distinguidas con su elevado tocado, se aventuraban a introducirse entre sus oyentes, solía azuzar contra ellas a los mozalbetes, con la exclamación: ¡au *hennin*! ¡au *hennin*! (y con la promesa de las indulgencias, afirmaba Monstrelet) de tal suerte que las mujeres no se atrevían a seguir llevando *hennins* (altos tocados) durante todo aquel tiempo y llevaban cofias como si fueran *beguinas*. «Mais á l'exemple du limecon (caracol), —dice el sencillo cronista,— lequel quand' on passe prés de luit retrait ses comes par dedens et quand il ne ot (oye) plus rien, les reboute dehors, ainsi firent ycelles. Car en asses brief terme après que le dit prescheur se fust departy du pays, elles mesmes recommencèrent comme devant et oublièrent sa doctrine, et reprinrent petit á petit leur viel estat (ostentación) tel au plus grant qu' elles avoient accostumé de porter». Enguerrand de Mostrelet, CHRONIQUES, ed Douet D' Arq. (Soc de l' hist. de France) 1867-72 seis vols. IV págs. 302-306.

Este hermano Thomas, como el hermano Ricardo, hacían ese año y el siguiente de 1429, piras con prendas de tocado y toda clase de objetos de adorno que aportaban gustosos hombres y mujeres. La comparación con el caracol, la hizo también el P. Alonsotegui y podría referirse al *hennin* 1.º o cornudo, más que al 2.º o de velo. Huizinga, lo compara a las fortalezas.

La motivación no era su significado diabólico, sino que el lujo, vanagloria, pompa y ostentación de la nobleza, despertaban enojo y condenación en el pueblo.

La edición de 1902 del Brockhaus vierte *hennin* al alemán como *Burgunderhaube*, pero sus dibujos hacen colgar del mismo un velo; añade que no lo inventó Isabel de Baviera, sino que lo exageró. Pero no se parecen a los grabados vascos. Gustavo Cohen en LA GRAN CARIDAD DE LA EDAD MEDIA (pág. 151) lo confirma cuando escribe: «El siglo XV hace el peinado de las mujeres levantado con el *hennin*, del que penden largos velos transparentes».

Existe un libro muy interesante de historia borgoñona cuyo autor es Jo-

(2) Así dicen algunos autores como Huizinga y el Larousse, pero eso, poco es para Caro Baroja que lo lleva hasta Strabon, mil quinientos años antes.

séph Calmette (miembro de l'institut) que se titula LES GRANDS DUCS DE BOURGOGNE, impreso en 1949. El mismo da un grabado frente a la página 345 que representa a Marie, duquesa de Borgoña, pero se aleja aún más que los grabados del Brockhaus, de los corniformes vascos.

Todavía en 1477 se ve el *hennin* en cucurucho sobre la cabeza de María de Borgoña al casarse con Maximiliano I de Austria, si bien el diseño es moderno, en el OESTERREICHERBUCH de Marboe, pág. 36.

En la página 361, vuelve Huizinga a tratar del tema y dice que jamás ha habido una exageración tan furibunda y persistente en el traje como entre 1350 y 1480. «El tocado de las mujeres toma la forma de pilón de azúcar (3) del *hennin*. El cabello es recogido o es escondido desde las sienes y desde su raíz en la frente, para dejar libres las frentes, extrañamente abombadas que pasaban por bellas».

Pompeyo Gener escribe en el tomo II de *La muerte y el diablo*, página 20, «La mujer en el siglo XV termina su peinado con el puntiagudo cucurucho, como en pilón de azúcar» y no habla de velo en esta ocasión, en la que debiera hacerlo.

Charles Lalo recuerda en su trabajo de 1946 sobre la FILOSOFIA DE LA MODA, que los turbantes rascacielos de París en 1943 «se parecían a los *hennins* colosales y principescos de nuestras antepasadas, con el ejemplo rarísimo de parecida prodigalidad de materiales, aliada a una miseria tan horrible en Francia». De igual manera, el maquis reprodujo la *touche* medieval.

La enciclopedia Salvat aporta en TRAJES TIPICOS un cucurucho bicolor como tocado de una noruega moderna.

6. MORFOLOGIA Y LINGÜÍSTICA

El *ko* es una terminación vasca que designa una prenda como *buruko* (tocado), *belarritako* (pendientes), *soñeko* (traje) *gerriko* (faja) y *oñetako* (calzado). Designa también un golpe como *matralleko*, *ezpañeko*, *alborenko* (pulmonía) *illeko* (regla) *ipurdiko*, *bizkarreko*, *muturreko*. *Burukote*, diminutivo de *buruko*, es el solideo o rodete sobre el que llevan las *sullas* o herradas al ir o al volver de la fuente.

Moto, que no explica Caro Baroja (70 y 71) es de! vascuence y significa pico de ave, por lo que hay que relacionarlo con las bocas de grulla de que hablan algunos autores.

Curbicheta, no me recuerda curcua ni jorobita como a Caro (70 y 71) sino más bien *cucurbita*, en latín vascuence como existe en alemán *Kurbis* para igual concepto. La langosta que dice el P. Bel en Bayona (mis VIAJEROS EXTRANJEROS) sería como los esquemas 4, 8, 11, 13 y 21 de Atlantis.

El *Juichia* de Venturino, pronunciado a la italiana, me parece relacionable con el adjetivo *zuri* o *txuri* que es blanco en euskera.

El tocado no es traje, como parece decir Caro Baroja en la página 47, por lo que la extrañeza del checo Sasek, no tiene valor. Sí en cambio la del ale-

(3) Recuérdese que los amerindios deformaban su cabeza alargándola en forma que los europeos denominaron luego «en pan de azúcar» (Imbelloni, 47).

mán Tetzl y los tres tocados por él observados son para mí; 1.º el hennin en cucurucho o cónico de las figuras 1 a 6 de Caro (tomadas de Weiditz), de las cuales sólo la 6 se parece al cantarelo, (4) 2.º el fálico central, por oposición al hennin bicorne y 3.º el mortero de que hablan Poza, Ibarguen y Alonsotegui y que copié en mis VIAJEROS EXTRANJEROS, fig. 17, que me recuerda el de los malayos, en parte.



MUJER VIZCAÍNA (S XVI) MUJER DE IRUÑA (S XVI) CASADA RONCALESA (S XVIII) TOCADO CORNIFORME

Iturriza, en la última edición de su *HISTORIA DE VIZCAYA* preparada por mi amigo Angel Rodríguez Herrero para la Junta de Cultura Vasca de la Diputación de Vizcaya (a la que se le ha suprimido mi estudio que figuraba a guisa de prólogo) en las páginas 62 y 63 cita a varios autores más, como el Maestro Pedro de Medina en la *DESCRIPCION DE BILBAO*, fray Martín de Coscojales y Lucio Marineo Sículo al fin del libro 4.º y otro trozo del padre Alonsotegui no citado por Urquijo, ni transcrito por Baroja, en el que se habla de la reforma intentada en Eibar y cercanías, por el Dr. Suárez, del Consejo de S. M. en 1568. Allí hubiera encontrado todo ello, así como otra invención diabólica introducida en Vizcaya hacia 1765, en forma de otro tocado alto, como birretina de granadero. El cuadro de la Jura de los Fueros por Fernando V en Guernica en 1476, aparece reproducido en el tomo 27-28 de la Biblioteca Ekin que se titula *EL DERECHO VASCO* por Jesús Galíndez, (página 161) y está muy bien analizado por Caro Baroja. Otro cuadro a que se refería Vinson, como existente en Tolosa, en el local de la Diputación (él escribe palais) tiene que ser el que describe Caro Baroja en las páginas 20 y 50 de su monografía.

7. EL UNICORNIO ANTIGUO

Atribuyo más bien su origen a influencias helenicas y de las viejas civilizaciones del Mediterráneo y Medio Oriente como la que dió origen a la curiosa relación legendaria del unicornio. Ya en Susa (actualmente en Persia) aparece como decoración cerámica del palacio de Artajerjes un unicornio alado que por su interés merece consultarse en la *HISTORIA GENERAL DEL ARTE* de Cossío-Pijoán (tomo 2.º, frente a la página 448).

(4) Véase el sombrero del cap. I.

El unicornio aparece en la Biblia como versión de un animal que citaban los hebreos como Riem y no se sabe a que corresponde en realidad, según me dice Monseñor Straubinger, Dr. en Sagrada Escritura. Quizá venga del órix egipcio y del narval marino.

Mi amigo, el pulcro historiador P. Gabino Garriga, me comunica estas citas del unicornio, tomadas del Salterio o libro de los Salmos, que se han llevado al Breviario Romano.

Salmo XXI 22.—Salva me ex ore leonis, et a cornibus unicornium humilitaten meam. Sálvame (dice David a Dios) de la boca del león, y de los cuernos de los unicornios a mi pequeñez.

Salmo XVIII 6.—Et comminuet (Dominus) eas (cedros que es femenino en latín) tamquam vitulum Libani: et dilectus quemadmodum filius unicornium. Y los desmenuzará (el Señor) a los cedros como el ternero del Líbano; y amado como el hijo de los unicornios (frase oscura, entre otras razones por carecer de verbo auxiliar).

Salmo LXXVII 69.—Et aedificavit (Dominus) sicut unicornium sanctificium suum in terra quam fundavit in saecula. Y edificó (el Señor) como de unicornios (parece que quiere decir, como cuerno de unicornios) su obra santa en la tierra que fundó para siempre.

Salmo XCI 11.—Et exaltabitur sicut unicornis cornu meum et senectus mea in misericordia uberi. Y será levantado como el del unicornio mi cuerno (metafóricamente: mi poder, mi fuerza) y mi ancianidad en abundante misericordia.

Otra prueba del significado del unicornio es que en China interviene en los ritos mágicos para tener una descendencia numerosa, según vemos en ENCANTAMIENTO Y MAGIA de Castiglione (p. 103). Yo creo que serían los nestorianos los que llevaron a la lejana China, la noción del unicornio, que no me parece probable se origine a la vez en sitios separados, como acaece con los demonios.

8. EL UNICORNIO EN BORGOÑA

Estas cosas de los Bestiarios o *Physiologus* reaparecen de vez en cuando, como ha sucedido con los relatos que acerca del camello, la paloma y el castor ofrece el *Breviario de Leonardo de Vinci*, que de nuevo aparecen en la fantástica doctrina freudiana. *Multas renascentur quae jam cecidere...*

En la boda de Felipe el Bueno e Isabel de Portugal, hubo en Brujas un unicornio que lanzaba agua de rosas el día 7 de Enero de 1438, según Jules Michelet (JUANA DE ARCO, página 102). Los cinco tapices de la caza del Unicornio se tejieron entre 1450 y 1460 y los llevó Larcade a los Estados Unidos, con destino a Rockefeller. Froissart, cronista borgoñón, describía unicornios en las túnicas femeninas. Se ve pues que en Borgoña tenía gran importancia y arraigo la leyenda de la iicorne como denominaban al unicornio. *Et pour cause...*

El cuerno de unicornio era una de las piedras de toque para los manjares envenenados (Calmette 317) y son de imaginarse las falsificaciones fructíferas a que esa creencia, dió lugar en la misma Borgoña.

En su GULLIVER, Swift trata del unicornio (312) cuando escribe que los animales de tiro se les parecían bastante. Hay un poblado austríaco que tiene como escudo ai unicornio: es Blundenz en el Vorarlberg, w^o *das Einhorn haust*. (Marboe, 174).

9. LOS CUERNOS

Una objeción de Caro Baroja a Herr Giese sobre el *hennin* era la de que cortaba del todo toda futura investigación (43). No veo tal sino todo lo contrario, pues difiere la solución, pero señala un hito importante.

El sabor judaico de los cuernos que decía Jouan y cita Duceré, puede llevar a otra investigación, fructífera quizá.

Calmette. tratando del Moisés esculpido por Sluter (que murió hacia 1465) en la cartuja de Champmol en Borgoña, cita (291) a Raymond Rey, con ocasión de los cuernos de que Moisés está dotado al igual que el posterior de Miguel Angel y dice que «lleva en la frente el doble cuerno cornuía íacie que representa ¡os rayos luminosos, aparecidos a los hebreos al descenso del Sinaí, signo sobrenatural del hombre que había contemplado a Dios cara a cara». Así aparece en la figura XIV.

Flaubert en su SALAMBO (página 150) cuenta que en las camas se colocaban cuernos de Ammon (hay astas de Ammon en el cerebro) para tener ensueños.

Conviene recordar ahora un pasaje de Menéndez y Pelayo en el tomo I (251) de sus HETERODOXOS ESPAÑOLES en que cita «*el culto del toro de la época egea, los famosos cuernos de la consagración de Cnosos y los cuernillos de terracotta españoles*».

En los poemas griegos no figuran la doble hacha ni los altares adornados con cuernos, que son característicos del culto de los dioses de Creta y Micenas. Ribera el Españolito es un ejemplo de cómo se pintaba cornudos a los sátiros.

En las HEROIDAS de Ovidio, Safo dice a Faón refiriéndose a los cuernos: «Ponte aquella señal que a mi despacho, me pones, serás Baco...» según vierte Diego de Mexía.

En el Field Museum de Chicago hay una imagen ancestral de madera policromada del Senegal, que tiene unos cuernos laterales hacia abajo y una trompa de elefante arrollada hacia arriba en el centro y adelante del cráneo. Se reproduce en la HISTORIA GENERAL DEL ARTE de Cossío-Pijoán, tomo 1.º, página 178.

Según el etnólogo y abogado Lewis H. Morgan (82) los cuernos eran tenidos como emblema de cargo y autoridad entre tribus muy distantes entre sí, como por ejemplo los iroqueses. La instalación del *sachem* (cacique) era simbolizada «armándole de cuernos» y su deposición como «quitándole los cuernos».

«En las clases de los estudiantes parisinos, los candidatos béanes (sic) usaban cuernos» leemos en las ACTAS CIBA, 1947, página 179.

El recio escritor navarro José María Iribarren (autor de varias obras muy notables) cuenta en el PRINCIPE DE VIANA (V, página 101) que hacia 1786 en Pamplona, cortaron a una mujer un cuerno enorme. En el tomo X. página 105, vuelve sobre el tema y relata que en Edinburgh quitaron a una mujer un cuerno que tenía muchas pulgadas de largo y que se conserva en la biblioteca de dicha ciudad escocesa. Sin duda sería un condroma.

Muchos escritores han tratado de las higas de Castilla. Ultimamente Caro Baroja en ALGUNOS MITOS ESPAÑOLES (237 y 301) habla de las higas fálicas usadas entre mujeres en la literatura castellana. La higa antigua consistía en sacar el dedo medio: la moderna en sacar el pulgar entre los dedos que le siguen, lo que se llama en francés «faire les cornes».

En LA EPOPEYA CASTELLANA de Menéndez Pidal (191) leo que un romance judeo-español llama «el de los cuernos de oro» al desdichado marido Juan Lorenzo de Acuña.

Es bueno leer LOS VIAJES DE GULLIVER por Swift en su ADICION donde leemos (318 y 332) que a los que tenían delitos sexuales, les salían excrescencias carnosas en la frente y la nariz y que una persona tenía seis (5).

De los cuernos de las mujeres, se pasó a los de los maridos, al sexo opuesto, creo que por el concepto anterior y además por influencias de los ciervos, según leí cierta vez en un trabajo de Martí Ibáñez. Véase a Bartolomé José Gallardo en Caro Baroja (65) sobre lo mismo.

Hasta a Groenlandia han llegado los cuernos. De una enciclopedia danesa, (Berling, art. *Gronland*), tomo lo que sigue: «Las mujeres no trenzan su cabello, sino que lo ciñen fuertemente hacia atrás y hacen que se forme una trenza. En el centro de ese copete se atan una cinta. Si se trata de una muchacha, ella es colorada; si es una soltera con hijos, es verde; las casadas la llevan azul; y las viudas negra».

Yo poseía una tarjeta postal con trajes diversos para cada valle de la Selva Negra. Lo mismo leo del Tirol, en un libro sobre Austria que se llama DAS OESTERREICHBUCH de Marboe (1809 y compruebo en fotografías de la región entre Cuzco y Sicuani (Tinto, Keromarka).

Para mí, resumiendo, el tocado fálico o de un cuerno tiene relación con la leyenda del unicornio que es ya muy antigua y posee significado sexual. Había visto colocado el bicorne a veces como adorno de amerindios u otros pueblos exóticos, pero he hallado un dibujo de Hendrik Van Loon en su HISTORIA DE LAS INVENCIONES (pág. 56) que lo refiere nada menos que al primer hombre que cargó sobre sí una piel de ganado con cuernos para abrigarse o para infundir miedo como hacían con la de los jaguares, los capianguos de Quiroga, teniendo un significado zoológico, mágico sin duda.

Recuérdese el grabado senegalés de la página anterior.

(5) Quizá ese concepto exista en el fondo de la imposición a hierro caliente de castigos señales como por ejemplo «The Scarlet Letter» de Hawthorne.



***El hechicero de Cro-Magnon
vestido con su atavio de ceremonial***

Haggard en *EL MEDICO EN LA HISTORIA*, copia el grabado del primer médico del mundo, un shamen de la cueva francesa de Trois Frères. Era de la raza de Cro-Magnon, y sus cuernos, que se ven en el grabado adjunto, no son de reno (como equivocadamente escribe el médico yankee), sino de ciervo, como me comunica el profesor Osvaldo Menghin, quien supone que el ciervo en celo asombraba al hombre primitivo, quien por ello le atribuyó fuerzas especiales.

Esos cuernos juegan un papel enorme en la medicina y mitología posterior y hasta los *shamanes* siberianos se adornaban con los mismos.

Cossío y Pijoán (157) hablan en Babilonia, de Enkidú, el hombre buey, pero supongo que se tratará del hombre toro, siendo lo otro un residuo de lengua extranjera.

Eu Sumeria, según los mismos, indicaban nobleza y santidad y la jerarquía aumentaba con el número que al llegar a 5 era el máximo y de los dioses. Hav cascos reales como el de Naram-sin con dos pares de cuernos (págs. 40 y 132)

10. EL SIGLO XIX

Barbe (298) recoge la observación de Stendhal de que las bayonesas usaban un pañuelo a la cabeza, dejando libre un ángulo de ocho pulgadas. El escritor y político argentino Domingo F. Sarmiento en el tomo V y pág. 364, habla de «Las cofias de las mujeres de campaña que llegan en las inmediaciones de Burdeos a asumir la aterrante altura de dos tercios de vara sobre la cabeza.»

Copio de EUSKO DEYA de Buenos Aires: «Las trenzas largas se usaron en Guipúzcoa hasta mediados del siglo XIX, en que fueron sustituidas por un rodelo o moño que se cubría con pañuelos: si este se doblaba hacia arriba, era ello señal de mujer casada entre labradores y artesanos. Ninguna mujer soltera hubiera osado presentarse en público con semejante toca o pañuelo». Ignoro la procedencia de este párrafo, pero como coincide con los datos de Madoz, Bowles, etc., lo publico aquí.

A principios de este siglo XX, estaba prohibido por el uso decir *neska* en Usúrbil; había que decir *nesiafxa*, como *neskato* en Vizcaya.

En Vergara y Elgoibar, *neska gazte* no poseía sentido peyorativo alguno en la misma época.

11. CAUSAS DEL TOCADO

Después de la fase de descripción y taxonomía (etnografía) viene ahora la comparativa y filosófica (etnología).

Aparte de las causas generales de la mcda, abrigo y estética, la Biblia dice que la mujer se cubre la cabeza en la iglesia en señal de humildad. En la boda lo hacía como señal de sujeción al marido (Ballesteros Beretta, T. III pág. 404).

Me comunica el P. Garriga lo que sigue:

«El pasaje de S. Pablo, concerniente al velo de la mujer y del hombre, está en I. Cor. XI. En su versíc. 5 dice: *Omnis autem mulier orans aut prophetans non velato capite, deturpat caput suum: unum enim est ac si decalvetur. En el 7: Vir quidem non debet velare caput suum, quoniam imago et gloria Dei est; mulier autem, gloria viri est. Y en el 10 agrega: Ideo debet mulier potestatem habere supra caput, propter angelos.*

Para mí las causas de ese adorno son diversas: 1.º la relación con la situación legal o moral del sexo femenino: de ahí el recuerdo de su base sexual física y por eso es internacional en su significado; 2.º declara de qué valle o región son las paisanas; y 3.º cuál es su capa social, como las diversas tocas monjiles indican la comunidad a la que sus portadoras pertenecen, pues primitivamente el hábito hace al monje. Una cliente, Sra. D. O. Salaberry, me dice que según un libro que leyó acerca del Egipto antiguo las solteras y las casadas se tocaban de distinta forma su cabeza.

Los cabellos cortados fueron muy pronto entre los germanos, el estigma de los siervos deshonrados. En los frailes y monjas son sacrificios como lo demuestra la expresión «per capillos se offerre». Eso vemos en las ACTAS CIBA de octubre 1941 pág. 286 y así lo fueron antes en Sumeria según Cosío y Pijoan (SUMMA ARTIS, 58 y 57).

Leí cierta vez que un diplomático no entendió bien al Japón hasta que leyó LA CITE ANTIQUE de Fustel de Coulanges; creo que en esta materia sucede lo mismo. Cuenta Enrique de Gandía en su CULTURA Y FOLKLORE DE AMÉRICA, que en 1252 se ordenó en Sevilla «que las moras anden cercenadas a derredor o el cabello partido sin copetes» voz que significa trenza en el euskera actual, actuando de almácigo del viejo castellano.

En Sigerist, CIVILIZACION Y ENFERMEDAD, leo en la página 34 que «en la sociedad feudal, la nobleza, el clero, los que pertenecían a profesiones liberales, los artesanos, los labradores, todos vestían diferente».

El Larousse, en el artículo COFFURE, dice que las amussen (almutia, Mütze) continuaron siendo hasta la época de los Valois, el tocado de las viudas y que todavía puede encontrárselas en el capuJeí de las vascas.

El P. Victoriano Larrañaga, en el BOLETIN DE AMIGOS DEL PAIS de 1948, pág. 50 (cuaderno 1.º) copia de San Ignacio en Azpeitia en el verano de 1535 «y que de poner tocado las mujeres, sobre mal fundamento y ofensa a Dios nuestro Señor, que fuese extirpado tal abuso».

En mis ENSAYOS EUSKARIANOS, se recogen otras diferencias civiles y morales entre mujeres y hay otras de colores que aparecen sin explicación en los extractos de mis VIAJEROS EXTRANJEROS EN VASCONIA, por la escasa curiosidad de los escritores. ¿Se podrá recuperar el tiempo perdido?

Modernamente, en las luchas europeas, se ha vuelto a trasquilar mujeres y eso me lleva a reproducir una orden del sínodo de 1597 en Santiago del Estero (Argentina) que publicara mi amigo Enrique de Gandía. Dice así: «Y por que trasquilar las indias casadas es negocio injurioso al matrimonio, porque los maridos pierden por ello algunas veces el amor de (hacia) sus mujeres y las indias trasquiladas por ser entre ellas grande afrenta, pierden la misa y la doctrina y otros bienes espirituales, mandamos a todos los vecinos y moradores de este obispado, hombres y mujeres, que ninguno trasquile indias casadas». Por lo que luego dice, parece lo hacían los encomenderos con sus siervas.

Eso procede de Alfaro en tiempo de Fray Fernando de Trejo y Sanabria. Lichnowsky (pág. 288 de la versión del francés por Azcona) dice que el afeitar la cabeza a las mujeres, era el castigo corriente en España de las mujeres de mala vida, en 1830 y tantos.

Zamácola, en su HISTORIA DE LAS NACIONES BASCAS dice que en otros tiempos no permitían los vizcaínos mujeres corrompidas en su país. Y a la que persistía en su liviandad y desórdenes, «la rapaban el pelo y las cejas, y la arrojaban del país con tamboril y silbo».

En 1630 había jóvenes vascas atusadas llamadas *Biscarrades en Saint Jean de Luz*, según cuenta Barbe (292), lo que creo nada tiene que ver con lo anterior. Atusar significa lo mismo que mondar, rasar, tundir, alisar, rapar. El gran historiador y literato Oihenart, escribe sobre las relaciones entre la virginidad y la cabellera: lo recogí en mis ENSAYOS EUSKARIANOS, y es anotado una vez más por Barbe (242 y 243): así de Lancre (161) escribe que «entre ellas llevan entera la cabellera en señal de virginidad». Un episodio de lo contrario y de sus terribles efectos es el de la condesa Trifaldí y sus dueñas en el Quijote, parte II, cap. XXXIX.

En 1649 se formó en Boston una asociación solemne, cuyo fin era evitar el lujo mundano de usar los cabellos largos.

El señalar a las solteras impuras era para evitar que se siguiera su ejemplo, lo que se cuidaba también en otra forma; así las ordenanzas de Orduña, no permitían vivir en el entresuelo a las solteras de la ciudad según *Desdevises du Dezert* (REVUE HISPANIQUE, tomo 64, pág. 38 y 61).

El siglo XIII en Castilla, la gestación se señalaba por una cinta roja y blanca que se llevaba sobre el talle, según Ballesteros y Beretta (HISTORIA DE ESPAÑA, tomo III, pág. 403). El deseo de diferenciarse motivó que el hombre perteneciente a la alta sociedad usara tacón alto hasta la revolución francesa, según Sigerist (loco citato, pág. 37). Ese deseo lleva a las señoras a increíbles groserías de superioridad, aunque sean descendientes de quebrados fraudulentos y quinieeros. Olvidan que Luis XIV saludaba en Versailles hasta a sus sirvientes y fué el summum de la etiqueta palaciega.

La muestra del estado moral y civil se efectuaba también en Italia donde en Merejkowsky, tratando de Vinci, se habla de la cinta amarilla de la pecadora. En el UHLENSPIEGEL (I. III. c. III) se diagsostica una soltera con solo ver el tocado.

El antes citado Delteil, cuenta que la brujería no podía darse en una doncella, pues la virginidad era tenida por talismán contra el diablo.

Cansinos Assens cita a Puiower, cuando este escribe que en el siglo XVIII, las casadas usaban en Alemania un gorro de color (II, p. 355 de Goethe, edición Aguilar).

Según Axel Munthe, el mostrar el sexo es útil en Laponia a las mujeres, pues así llegan a asustar a los osos. Y en Usúrbil se contaba que de esa forma y en una postura especial una mujer asustó al mismo diablo.

En cierto libro inglés que leyó mi hija Nere en el Michael Ham College de Vicente López, se hablaba de diablillos que se encontraban en las puntas de las trenzas.

Existe aquí la imitación sexual por la que ciertos hábitos que durante largo tiempo han constituido el *quid proprium* del varón acaban por ser adoptados por la mujer, lo que es característico de la moda según Imbelloni (75). Entraría aquí la función gorgónica o deseo de parecer más animosos y feroces como escribía Torquemada de la deformación craneana (80) la que nos recuerda la cataplexia de Preyer.

El mecanismo de la imitación en la moda descendiendo desde la casa real a los nobles y al pueblo que describía Herbert Spencer (Imbelloni, Deformaciones, 24) parece darse en este caso del corniforme. El autor ítalo-argentino cree de la deformación que su valor decorativo y estético (p. 35) constituye la transformación fonal y eso es lo que yo opino del corniforme.

Ernest Grosse tiene a las señales sociales por más recientes que las ornamentales (ibidem, 37), pero no creo en ello con Gerland y sí en la multiplicidad de motivos (39 y 60).

En los Yamana de Tierra de Fuego, el atavío cromático, implica ya el carácter y sesgo de su próxima actividad (48).